





LA ZONA DE CACHEMIRA: TESTIGO DE TENSIONES QUE ESBOZA LA GRAVEDAD DE UNA DISPUTA SIN RESOLVER

Jorge Umaña Vargas

RESUMEN

China, India y Pakistán son tres países ubicados en el inmenso continente asiático que colindan entre sí. Son naciones que han sabido potenciar sus características, en especial después de los acontecimientos acaecidos en la Segunda Guerra Mundial. En términos generales, son reconocidos por ser economías emergentes interesantes. Pero ante todo este panorama positivo, algo que debería llamar la atención de toda la comunidad internacional los une: Cachemira. Este artículo explicará por qué.

Palabras claves: China, India, Pakistán, Cachemira, conflicto internacional, terrorismo, poder nuclear, Asia.

ABSTRACT

China, India and Pakistan are three countries located on the immense Asian continent and bordering each other. They are nations that have known how to enhance their characteristics, especially after the events of the Second World War. Generally speaking, they are recognized for being well integrated into the global economy. But above all this positive panorama, something that should draw the attention of the entire international community unites them: Kashmir. This article will explain why.

Key words: China, India, Pakistan, Kashmir, international conflict, terrorism, nuclear power, Asia.

INTRODUCCIÓN

El artículo que se presenta es ambicioso en varios sentidos. Primero, en tanto pretenderá explicar algunos fenómenos internacionales de muy larga data en pocas páginas y de la forma más esclarecedora que me sea posible. Segundo, porque además el tema en sí mismo se torna de alguna forma muy “exótico”, y en ocasiones las corrientes de la agenda internacional tienden a atraer las miradas en otros tópicos que parecieran de reojo más importantes. Tercero, por cuanto la literatura con un punto de vista occidental existente sobre el caso de estudio de este artículo no es tan abundante como se puede pensar, y mucho menos en español. Pero antes que todo eso, este es un elemento pertinente y sumamente necesario de abordar, porque muchas veces la parte occidental del orbe, tan ensimismado en sus propias problemáticas para enfrentar la pobreza y aumentar el comercio,

El autor es Profesor de LEAD University, Graduado en Relaciones Internacionales con Maestrías en Diplomacia, Estudios Europeos e Integración. Profesor universitario y autor de múltiples artículos y libros relacionados a su formación profesional. Ha cursado programas especializados de diplomacia tanto en la Academia del Servicio Exterior de Pakistán como en el Instituto del Servicio Exterior de India.

tiende a minimizar lo que pasa en el otro hemisferio y en este caso particular, adoptar esa actitud podría (¿o no?) ser catastrófico. Como se verá a lo largo del texto, se parte de una primicia importante a tomar en cuenta: un conflicto de impacto global como este, merece una atención global.

Cachemira es un territorio que se encuentra posicionado geográficamente entre China, India, Pakistán y Afganistán, aunque cabe aclarar que con este último país no existe malentendido en razón de la zona en disputa. Estos países de Asia comparten nexos históricos milenarios. Son pueblos que de una u otra forma han tenido que coexistir y ello, inevitablemente aumenta la probabilidad de conflicto. Inclusive existe el temido peligro nuclear de por medio, si sus tomadores de decisiones así lo juzgasen necesario para acometer el sagrado principio de la defensa nacional. Por otro lado, no hay que olvidar que los países a estudiar concentran a un poco más de la tercera parte de la población mundial. Ello es razón suficiente para que el mundo dirija su mirada a lo que sucede en ese territorio que interseca al Asia Central con el subcontinente indio.

Se iniciará con una breve reseña y explicación de lo que acontece en esa zona del mundo, para brindarle al lector un contexto, a riesgo de omitir algunos detalles, pero con el afán de favorecer el entendimiento del marco general del conflicto.

ORÍGENES DEL CASO

Lo primero que hay que examinar es el territorio de Cachemira. Un terreno montañoso, de gran altitud, enorme en extensión y con una riqueza natural envidiable ubicada a los pies de la cordillera del Himalaya, zona donde está el Monte Everest, el punto más alto del planeta tierra¹. Cachemira es una región de más de diez mil kilómetros cuadrados cuyas alturas fluctúan entre los 2500 y los 19200 pies de altura sobre el nivel del mar, con una población de unos 15 millones de habitantes (Choudhry, 2015; p. 275). Sus principales actividades económicas versan sobre todo en los sectores productivos de la agricultura, las manualidades y el sector terciario, particularmente el turismo (Noor, Falak y Mahnoor, Wani, 2016; p. 8). Para tener una idea, este conflicto compromete una zona de más de 450 millas de línea de control que divide a los países (Weaver, 2010; p. 250).

FIGURA 1. FOTO AÉREA DE LA ZONA DE CACHEMIRA DESDE LA FRONTERA QUE COMPARTEN CHINA E INDIA. SETIEMBRE DE 2020



Fuente: Infobae, 2020a.

FIGURA 2. PANORÁMICA DE LA ZONA DE CACHEMIRA DESDE EL LADO PAKISTANÍ. DICIEMBRE DE 2016



Fuente: Foto de Jorge Umaña Vargas.

FIGURA 3. PANORÁMICA DE LA ZONA DE CACHEMIRA DESDE EL LADO INDIO. ABRIL DE 2019



Fuente: Foto de Jorge Umaña Vargas.

¹ Concretamente el Everest se ubica en la subcordillera de Mahalangur Himal que divide a China con Nepal.

La zona siempre ha estado en constante cambio de mando. Antes de la sola idea de que el territorio fuese a convertirse en un principado británico, pasó por el control del Imperio Durrani o Reino de Afganistán, por cuatro siglos de dominio musulmán bajo los mogoles y los afganos, y, por el control de los ejércitos sijs liderados por el musulmán Ranjit Singh. Este último, llegó al poder en 1799 y fue apodado “el león de Punjab” precisamente por su carácter indomable y su fama de ser un enemigo acérrimo para los mongoles.

El soberano Ranjit nombró a Kishore Singh como rey de Jammu (una zona de Cachemira). Al morir, en 1822, Ranjit nombró al hijo de Kishore, Gulab Singh, reconociéndole como heredero legítimo. Ranjit, el soberano de toda la zona, murió en 1839 dejando consigo un imperio fuerte, expandido, pero con relaciones tensas con los británicos.

En 1845, tuvo lugar una guerra entre británicos y sijs. Los primeros trataban de asegurar esos territorios con el objeto de contener los crecientes avances de los rusos en la zona hindú. Por su parte, al iniciar la campaña, Gulab Singh permaneció neutral, situación que le fue provechoso ya que en la batalla de Sobraon, destacó como mediador y consejero de confianza de Sir Henry Lawrence, representante de India nombrado por la corona británica.

Gracias a su intervención, se lograron dos tratados trascendentales. En el primero, el Estado de Lahore otorgó a los británicos una indemnización equivalente a diez millones de rupias; en el segundo, los británicos cedieron a Gulab Singh toda el área montañosa situada al este de la India que equivalía a unas 75 mil rupias (Umaña y Herrera, 2017; p. 171).

Entretanto, la zona de Cachemira seguía en disputa, entre Gulab Singh y los locales. Al punto que el propio Sir Henry Lawrence tuvo que intervenir logrando que el gobernador de Cachemira desistiera de esa férrea oposición, y así pasó el territorio a manos del nuevo gobernante sin mayores disturbios. Es probable que esta mediación respondiera al pago de favores de la corona británica hacia Gulab por sus servicios prestados anteriormente.

Así Gulab Singh se convirtió en el primer Maharajá de Jammu y Cachemira. Murió en 1857 y quedó como sucesor su hijo, Ranbir Singh, quien estaba decidido a recuperar algunos territorios anteriormente perdidos como Gilgit y expandir así sus fronteras.

El heredero y nuevo gobernador era tolerante con otros credos, pero carecía de la voluntad y determinación de su padre. Aunado a ello, su control sobre los funcionarios del estado era débil. Particularmente los últimos años de su vida (en especial de 1877 a 1879) fueron opacados por una fuerte hambruna en Cachemira. En setiembre de 1885, le sucedió su hijo mayor, el Maharajá Pratap Singh (Umaña y Herrera, 2017; p. 171).

Como se ha visto, el Principado de Jammu y Cachemira fue compuesto de manera artificial, razón que explica una falta de identidad entre sus pobladores, en parte como resultado de sus orígenes forzados y como resultado de la regla autocrática que experimentó, impulsado por el gobierno británico.

Hubo algunos intentos de rebelión, pero prácticamente esta condición se mantuvo así hasta el 3 de junio de 1947, momento en que se aprueba la Ley de Independencia que sentenció que la India británica se dividiría en dos estados independientes.

Sin desmedro de lo anteriormente citado, para efectos de delimitar este estudio se va entender el inicio del conflicto en su versión más reciente a partir de este hecho de 1947. Es allí que es posible identificar, desde un punto de vista político-administrativo, a Cachemira como uno de los 562 principados de Gran Bretaña dentro del denominado Raj británico. Y es justamente debido a la independencia india de la corona británica que inicia la disputa (Rey, 2016).

Es valioso para el estudio repasar cómo estaba dividida esa región de por sí muy heterogénea en función de la combinación de religiones y etnias muy dispares. Al momento de la independencia, las regiones estaban divididas así: al este, Ladakh era étnicamente tibetano y sus habitantes practicaban el budismo; al sur, Jammu poseía una mezcla de hindúes, musulmanes y sijs. En el valle central de Cachemira, la población era musulmana sunita, sin embargo, también había una pequeña pero importante minoría hindú. Al noreste, el escasamente poblado Baltistán tenía una población étnicamente relacionada con Ladakh, pero que practicaba el islam chiíta. Al norte, Gilgit, también caracterizado por tener poca población, era un área de diversos grupos, la mayoría chiítas. Finalmente, al oeste de Cachemira se ubica el territorio de Punch, que tenía mayoría musulmana, pero de diferente etnicidad que el encontrado en el valle de Cachemira (Umaña y Herrera, 2017;

p. 172). Para dar una idea porcentual, este Principado, que estuvo al servicio del Imperio Británico hasta su independencia en 1947, se encontraba bajo el gobierno de una familia hindú, pero el 77% de la población era de origen musulmán. Un 20% hindú y el restante 3% se componía de sijs y budistas (Rey, 2016).

La división realizada por la corona británica siguió algunos elementos del principio de las dos naciones, consistente en dividir el territorio de acuerdo con su inclinación religiosa, con el propósito, según ellos adujeron, de contribuir a la buena relación entre los Estados vecinos (Rey, 2016) lo cual dio como resultado un Estado de mayoría hindú (India) y otro Estado con mayoría musulmana (Pakistán).

Así las cosas, la división de los territorios que se programaron de acuerdo al llamado Plan 3 de Junio, estipulaba que Cachemira dejaría de ser uno de esos 562 principados de la India británica y debía decidir si adherirse a la República de la India o a la República Islámica de Pakistán (Choudhry, 2015; p. 41). El 15 de agosto de ese mismo año, se ratificó el citado Plan por lo que los estados indios fueron liberados de todas sus obligaciones con la corona británica, convirtiéndose constitucional y legalmente en estados soberanos y libres de tomar por sí mismos cualquier decisión (Choudhry, 2015; p. 45).

La mayoría de estados decidió rápidamente. Sin embargo, con el territorio de Jammu y Cachemira ya se veía venir que no iba a ser tan sencillo de resolver. Se presentaron, como es natural, diversas disputas de grupos insurgentes dentro de Cachemira que buscaban inclinar la decisión hacia uno u otro lado. Por un lado, la población mayoritariamente musulmana que inclinaba su preferencia por la adhesión a Pakistán y, por el otro, un Maharajá (gobernador) hindú, que se llamaba Hari Singh, quién procrastinaba su decisión ya que se dice que encontraba ambas opciones desagradables (Weaver, 2010; p. 251).

En julio de 1946, Lord Mountbatten visitó el territorio. El enviado británico fue instruido para informar al Maharajá que estaba en la libertad de dar su adhesión a cualquiera de los dos Estados, y que inclusive no tendrían los indios ninguna objeción si finalmente decidía pertenecer al dominio de Pakistán (Noorani, 2014; p. 152).

Un poco después de pasado un año, el 20 de octubre de 1947, los cachemires se alzaron contra su

gobernador, con el respaldo de Pakistán. Este país alegó que entraba como “defensor de la libertad” de los ciudadanos del nuevo Estado. La situación poco a poco se estaba saliendo de control, por lo que al verse el Maharajá de Cachemira en circunstancias desfavorables solicitó ayuda militar a India. Este país vio su oportunidad para ingresar al territorio con fuerzas armadas y lograr equilibrar la balanza a su favor, por lo cual aceptaron ayudarlo al estado de Cachemira en su petición (Choudhry, 2015; p. 91).

La India justificó su acción militar expresando que se enviaron fuerzas militares “para ayudar a las fuerzas cachemiras a defender su propio territorio y proteger las vidas, propiedad y honor de la gente” (Noorani, 2014; p. 154). Ese fue el acto que dio inicio a la primera guerra indo-pakistaní.

A pesar de lo evidente de la estrategia, India siempre lo negó. En un telegrama con fecha de 25 de octubre de 1947, dirigido al primer ministro del Reino Unido, Jawaharlal Nehru, primer ministro de India de entonces escribió: “Me gustaría dejar en claro que el asunto de auxiliar a Cachemira en esta emergencia no está diseñado de ninguna manera para influenciar al Estado a dar su adhesión a India. Nuestro punto de vista, que repetidamente hemos hecho público es que el tema de la adhesión de cualquier territorio o estado en disputa debe ser decidido de acuerdo a los deseos de su gente” (Noorani, 2014; p. 155).

Como era de esperarse, una vez la India había ingresado al territorio en disputa reclamó la posesión legal de Cachemira en virtud de un instrumento de adhesión firmado por Hari Singh en octubre de 1947 (Choudhry, 2015; 106). Desde la firma de ese tratado, India reclamó ser el responsable de la protección del territorio, por lo que, según aducían, la presencia de Pakistán en la zona era innecesaria e ilegal ya que, de acuerdo con el instrumento jurídico firmado, el Estado de Cachemira fue declarado con un estatus semiautónomo, es decir, le era permitido controlar sus propias relaciones políticas, a excepción de su moneda, defensa, comunicación oficial y relaciones internacionales (Weaver, 2010; p. 252).

En otro telegrama con fecha de 31 de octubre de 1947, Nehru declaró que (Noorani, 2014; p. 155):

“la adhesión de Cachemira a India fue aceptada por nosotros a raíz de la solicitud del Gobierno del Maharajá y por organización popular

mayoritaria del Estado que es predominantemente musulmana. Incluso ahí fue aceptada la condición de que una vez los invasores abandonaran Cachemira y la ley y el orden se restablecieran, la gente de Cachemira decidiría el tema de la adhesión. Entonces serán libres de acceder a cualquiera de los dominios”.

El enojo de los pakistaníes y algunos cachemires que pensaban que el territorio de Cachemira debía ser automáticamente parte de Pakistán no se hizo esperar. Ellos opinaban que siguiendo la lógica de la “Teoría de las Dos Naciones” la población de la zona era mayoritariamente musulmana, por lo que no había duda desde su perspectiva. En este respecto también es válido aclarar que ha sido del entender indio, que desde antes de que Gran Bretaña concediera la independencia a sus principados, se aclaró que esta teoría no era aplicable, por tanto, los Estados que tuvieran o no una mayoría musulmana no podían ser condicionados en su decisión (Choudhry, 2015; 41).

INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO

El primer ministro de la Jammu y Cachemira de entonces, el señor Narasimha Gopalaswami Ayyangar (que era partidario de la tesis india), elevó el caso a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), antes de que los eventos se salieran de control. Para ello, invocó el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas que versa sobre el arreglo pacífico de controversias.

En la petición realizada, el denunciante no solicitó sanciones económicas para Pakistán, pero tampoco solicitó el envío de tropas al territorio en disputa. Ello fue respaldado por la ONU al considerarse que invocando el capítulo VI el uso de la fuerza armada no era posible (Choudhry, 2015; p. 70).

Como era de esperarse esta elevación a conocimiento de la ONU molestó sensiblemente al bando pakistaní que tenía la esperanza de que se restableciera la neutralidad inicial del territorio. Mientras se revisaban los pormenores en la organización internacional, en la práctica India continuaba en control material de la zona y se apropiaba de este cada vez más².

Desde entonces, Pakistán ha argumentado que la adhesión de Cachemira a la India fue ilegal y niega que exista base alguna para que la adhesión sea legítima, ya que el Maharajá no poseía autoridad alguna para realizar una adhesión a la India, aduciendo que los ciudadanos lo habían desconocido como su gobernador al realizar una rebelión contra ese gobierno en 1947, según los argumentos presentados por los pakistaníes en enero de 1948 ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Choudhry, 2015; p. 108). El país musulmán ha insinuado en diversas ocasiones que el acta de adhesión fue llevada a cabo con violencia y en condiciones fraudulentas, argumento estratégico para ese país pues de comprobarse, invalidaría ese tratado.

Acotando sobre lo anterior, es válido resaltar que algunos autores (como Shafique Hussain, Haqqani o Choudhry) son de la opinión de que los pakistaníes hablan de Cachemira con un componente muy emocional y no relacionado a un contexto de *realpolitik*. Para ellos este es un asunto sin terminar y es considerado el centro de los problemas entre Pakistán e India. Es justamente ese pensamiento el que en alguna medida ha desencadenado una paulatina pérdida de simpatía por parte de la comunidad internacional hacia el conflicto, haciendo que la negociación entre los dos países se considere muy poco probable de resolver al corto plazo (Haqqani, 2016; p. 45)³.

En 1947 y en representación del gobierno del subcontinente indio, G. Ayyangar solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU tres asuntos puntuales (Choudhry, 2015; p. 71):

1. Persuadir a Pakistán de prevenir a su personal de gobierno asistir o participar, ya sea militar o civilmente, en alguna posible revuelta o invasión a los Estados de Jammu y Cachemira.
2. Hacer un llamado a los ciudadanos de Pakistán para que desistiera de tomar alguna posición dentro del conflicto.
3. Negar a los presuntos invasores pakistaníes, el acceso y uso de su territorio para operaciones militares en y contra Cachemira.

² En un caso similar anterior, si se enviaron fuerzas armadas a Kuwait (en 1945), y ello fue en su momento argumentado por Pakistán, sin embargo, en ese caso la diferencia fue que no se invocó el capítulo anteriormente citado.

³ Es importante recordar que el desgaste natural de ciertas causas provocado por la parálisis de avances en el tiempo puede desembocar en el desinterés al largo plazo de los apoyos que puedan haberse conseguido internacionalmente. Un caso similar de esta idea podría estar aconteciendo en Argentina con las islas Malvinas, o *Falkland Islands*, en control británico, por citar otro ejemplo.

Pakistán respondió acusando a la India del genocidio de musulmanes tanto en su territorio como en Cachemira, y descubriendo la presunta negativa de la India para acceder al acuerdo de repartición por la vía pacífica del territorio en disputa. El Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán, Zafarullah Khan, por su parte solicitó al Consejo de Seguridad otras tres acciones concretas (Choudhry, 2015; p. 72):

1. Encabezar el cese al fuego en el Estado de Cachemira.
2. La restauración y rehabilitación de los musulmanes residentes de los Estados de Jammu y Cachemira.
3. Tomar acciones en el restablecimiento de una administración independiente e imparcial en los Estados de Jammu y Cachemira con total representación de sus residentes.

FIGURA 4. IMAGEN QUE ILUSTRAS LAS PRINCIPALES ACCIONES MILITARES DURANTE LA GUERRA INDO-PAKISTANÍ DE 1947-1948



Fuente: Travesedo de Castilla, 2000; p. 732.

LA RESPUESTA DE LA ONU

En respuesta a las solicitudes realizadas por ambas partes, el 17 de enero de 1948 el Consejo de Seguridad emitió la resolución número treinta y ocho. Como ha sido usual en la primera resolución que el Consejo da sobre un tema determinado, aún en la actualidad, se recomendó que las partes llegasen a un acuerdo tomando todas las medidas que estén a su alcance para mejorar la situación, además de abstenerse de hacer declaraciones o incentivar cualquier acto que pudiese causar tensiones mayores. Adicionalmente, la resolución indicaba que era deber de las partes el informar inmediatamente al Consejo de cualquier cambio en la situación (Choudhry, 2015; p. 74).

El 20 de enero de 1948 el Consejo de Seguridad aprobó esta vez la resolución treinta y nueve donde establecía una comisión de tres miembros, en la que India y Pakistán podían elegir a un miembro cada uno y estos en conjunto elegir a un tercero. La Comisión de Naciones Unidas para India y Pakistán (UNCIP, por sus siglas en inglés), como se le llamó, se dotó de investigar los hechos y ejercer como mediador del conflicto (Noorani, 2014; p. 158).

A petición del canciller pakistaní el señor Khan, el 22 de enero de 1948 se tomó la decisión de modificar el nombre del conflicto de “La cuestión de Cachemira y Jammu” a “La cuestión de India y Pakistán” con el fin de no abrir el portillo a la independencia de la región, sino que se convirtiera en un conflicto de soberanía nacional de dos estados. Desde entonces la disputa dejó de parecerse a una que se relacionara a la autodeterminación de un pueblo (el cachemiro), sino como una región que requería la guía de algún otro Estado para su oportuna supervivencia.

La idea anterior difuminó cualquier iniciativa de realizar un plebiscito interno para conocer el futuro del Estado de manera democrática, hubo varios intentos en esa línea, pero ninguno fue exitoso.

En 1948, el Consejo de Seguridad decidió expandir el número de miembros de la UNCIP a cinco y giró instrucciones para que dicha comisión se dirigiera al subcontinente a ofrecer sus buenos oficios con el cometido de facilitar la toma de las medidas necesarias con respecto a la restauración de la paz (Noorani, 2014; p. 158).

Por su parte, los hechos en el campo se tornaban cada vez más tensos. Los administradores de la Cachemira

ocupada por India, mostraron su preocupación por la invasión que las diferentes tribus pakistaníes estaban fraguando. También se afirmaba, como ya se mencionó, que los soldados de las fuerzas armadas pakistaníes fueron parte de las primeras fuerzas invasoras, que se cree estuvieron bajo el comando de Akbar Khan, general del ejército de Pakistán (Ratnaparkhi, 2011; p. 110).

Cuando el Consejo de Seguridad instó a India y Pakistán a hacer todo lo posible para no agravar la situación, ambos reaccionaron en contra de esta solicitud pues no era lo que ninguna de las partes esperaba. India montó su llamada “Ofensiva de verano” que fue diseñada para expulsar de Cachemira a todos los que ellos llamaban invasores. Esta ofensiva fue un movimiento arriesgado, que pudo haber escalado el conflicto a niveles muy peligrosos, tentado a Pakistán a responder agresivamente, ya que además el Consejo de Seguridad no fue informado de las acciones del país de mayoría hindú.

EL COMITÉ DE NACIONES UNIDAS PARA INDIA Y PAKISTÁN (UNCIP)

La primera labor del Consejo de Seguridad y del nuevo Comité fue detener la guerra que se había desarrollado, para evitar mayor derramamiento de sangre y sufrimiento tanto de los habitantes como de los soldados enviados por ambos Estados (Lodin, 2016).

La UNCIP adoptó su primera resolución el 13 de agosto de 1948 (Ratnaparkhi, 2011; p. 284) que se dividió en tres partes: la primera, sobre los detalles del cese al fuego; la segunda, sobre detalles de tropas y la evacuación del territorio; y tercera, sobre el plebiscito para la gente de Cachemira (Choudhry, 2015; p. 81).

En la orden de cese al fuego, ambos Estados acordaron que sus respectivos Altos Comandos iban a girar separada y simultáneamente la orden de cesar al fuego a todas las fuerzas que se encontraban en Cachemira bajo su poder en el tiempo convenido más próximo, a partir de los siguientes cuatro días de cuando esta orden fuera aceptada. Sus Altos Comandos también debían abstenerse de tomar cualquier medida que pudiese aumentar el potencial militar de sus fuerzas. La

Comisión designó observadores militares que supervisarían que esta orden se cumpliera, con la cooperación de ambos Comandos. Finalmente, ambas partes se comprometerían a incentivar a sus nacionales a crear una atmósfera de cooperación con miras a favorecer futuras negociaciones.

En la segunda parte relativa a las tropas, el gobierno de Pakistán accedería retirarlas, realizando su mejor esfuerzo para que todas las tribus que han ingresado con el propósito de combatir salieran de manera pacífica. Pendiente de una resolución final, el territorio que Pakistán desocupe, sería administrado por autoridades locales bajo la supervisión de la Comisión. En el momento en el que la Comisión notificase al gobierno de India que las fuerzas armadas pakistaníes se han retirado por completo de la zona, cumpliendo así con lo solicitado por India al Consejo de Seguridad, ese gobierno aceptaría iniciar su retirada del territorio en condiciones que serían negociadas con la Comisión en su momento. Pendiente de una decisión final sobre la situación de Cachemira, la India mantendría en la línea de cese al fuego la mínima cantidad de fuerzas armadas requeridas para asegurar el orden y respeto de la línea, asistiendo a las autoridades de la Comisión. Una vez firmada la tregua, el texto en su totalidad sería público.

Como tercer y último punto, ambos Estados reafirmarían su interés de que el pueblo de Cachemira decidiera su futuro mediante un plebiscito una vez aceptado el Acuerdo de Tregua, además aceptaron realizar consultas a la Comisión para asegurar condiciones justas y equitativas para la libre expresión de los votantes (Ratnaparkhi, 2011; pp. 285-286). Los gobiernos de India y Pakistán notificaron a la Comisión el aval de su propuesta el 23 y 25 de diciembre de ese mismo año respectivamente (Noorani, 2014; p. 159)⁴.

El cese al fuego entre Pakistán e India se hizo efectivo a partir del 1 de enero de 1949. Una segunda resolución de la UNCIP fue aprobada el 5 de enero de 1949, en la cual se detallaba entre otros elementos, el nombramiento del administrador del Plebiscito. El designado para tal labor, aunque no sin la oposición india (que debido a presiones terminó aceptando), fue el almirante Chester Nimitz (Choudhry, 2015; p. 91 y Wani, 2016a).

⁴ Para Choudhry (2015; p. 80) si la Comisión hubiera intervenido anteriormente y hubiese persuadido a las partes a llegar a un acuerdo de cese al fuego, miles de vidas inocentes pudieron haber sido salvadas. Esto no se logró debido a que, desde la perspectiva de India, era lógico retrasar el proceso ya que deseaban visualizar los resultados de su Ofensiva de Verano, sin embargo, no pareciera ser justificable o comprensible la razón del retraso de parte del Consejo y de la Comisión. Cabe destacar que, aunque la independencia no era un tema contenido en esta resolución, esta declaró que “el futuro de este Estado debía ser acorde al deseo de su población”, entendiendo “futuro de este Estado” como un término abierto.

La Comisión envió un memorándum a los dos gobiernos el 26 de agosto de 1949 donde se proponía llevar a arbitraje las diferencias existentes relativas a la aplicación de la segunda parte de la resolución del 13 de agosto de 1948. El árbitro en este caso sería el propio almirante Nimitz. Por su parte, el presidente estadounidense Truman y Clement Attlee, Primer Ministro de Gran Bretaña, enviaron mensajes en conjunto a ambos gobiernos incentivándolos a aceptar el proceso de arbitraje, pero los indios rechazaron la propuesta (Noorani, 2014; p. 160).

Ese mismo año de 1948, se decidió llevar el caso a una mediación. El mediador designado fue el doctor Frank Graham. Su propósito fue llegar a un acuerdo entre las partes sobre la desmilitarización, no tanto sobre el cumplimiento de los acuerdos existentes. En su reporte, que constó de 12 propuestas específicas y que fue entregado el 15 de octubre de 1951, afirmó que: “en el subcontinente hay un deseo general de que el problema de Cachemira se resuelva lo más pronto posible” (Choudhry, 2015; p. 106). Este trabajo del doctor Graham no pasó a más.

El 23 de diciembre de 1952, el Consejo de Seguridad incitó a ambos Estados a entrar en negociaciones directas con el propósito de determinar el número específico de fuerzas armadas que debían permanecer en cada lado de la línea de cese al fuego. Se sugirió que en el lado de Pakistán quedaran entre 3.000 y 6.000 hombres armados y en el de India quedaran entre 12.000-18.000 hombres armados. Pakistán aceptó la propuesta, mientras que la India la rechazó categóricamente ya que hubiese significado aceptar que ambos estados poseían el mismo estatus en Cachemira (Choudhry, 2015; p. 109).

Pasaba el tiempo y ningún acuerdo se lograba a pesar de las muchas rondas de negociación que se llevaban a cabo. De hecho, a inicios de la década de los años de 1950, se realizaron dos conferencias a nivel ministerial en Ginebra: el 26 de agosto al 10 de setiembre de 1952 y del 4 al 9 de febrero de 1953 (Noorani, 2014; p. 168). El Dr. Graham emitió un reporte final el 27 de marzo de 1953, en el que anunciaba que, debido a los pocos avances que se habían suscitado, él ya no continuaría como mediador en el conflicto, no sin antes sugerir la necesidad de que se realizaran negociaciones directas, dado que le parecían las más fructíferas (Choudhry, 2015; p. 109).

La última vez que el Consejo de Seguridad realizó una resolución llamando a un plebiscito fue el 24 de enero de 1957 en su resolución ciento veintidós. Después de escuchar los argumentos de las partes, se reconoció que el futuro de Cachemira sería únicamente decidido de acuerdo a la voluntad de su población expresado a través del método democrático de un plebiscito libre e imparcial conducido bajo el auspicio de las Naciones Unidas. En la misma resolución se defendió la importancia de constituir una Asamblea Constituyente, como la ya recomendada años antes por el secretario general de la “Conferencia Nacional sobre Jammu y Cachemira” (Choudhry, 2015; p. 297).

Durante todo este periodo, las hostilidades entre las dos partes nunca cesaron. Aun así, como ya mencionó, en algo sí han estado de acuerdo: los dos Estados han rechazado categóricamente la independencia de Cachemira, pues sus líderes creían que ello llevaría a marcar una tendencia en los demás territorios que pudiese tener aspiraciones independentistas y destruir las aspiraciones de un gran estado musulmán y otro hindú que era el sentido inicial después de la independencia de los británicos (Weaver, 2010; p. 255). A inicios de la década de 1960 habían cesado las hostilidades ya que se había pactado una tregua, pero la política internacional seguía activa.

CHINA INGRESA AL CONFLICTO

En 1950, el régimen chino dirigido por Mao Zedong ocupó militarmente el Tíbet⁵. Las tensiones fueron subiendo entre India y China y en 1959, ante los hechos acaecidos durante la gran rebelión tibetana (un levantamiento popular que dejó decenas de miles de muertos), en la que India asiló al Dalai Lama e inició una escalada militar reforzando sus fronteras al sur de China, las cosas empeoraron.

En junio de 1962 con el fin de invadir el país del norte, los indios instalaron un puesto en la cumbre Thag La, lugar donde convergían las fronteras de India, Tíbet y Bután. Los chinos solicitaron la retirada india y ante la negativa de los segundos se posicionaron muy cerca de ellos. Esta guerra comprometía una frontera de unos 3.440 kilómetros que los dividen (Natarajan, 2020). Esta guerra acabó con la humillante derrota

⁵ Desde el siglo pasado habían existido ingentes esfuerzos por hacer de la región del Tíbet autónoma, según las fronteras que fueron diseñadas en su momento por la corona británica establecidas en la línea McMahon, situación en la que China no ha estado de acuerdo.

militar india. Se dice que la ventaja china estuvo en una subestimación de los indios hacia los chinos, los chinos estaban mejor aclimatados, equipados y suministrados a zonas montañosas, soldados mejor entrenados y suministrados. El 20 de noviembre de 1962 Mao ordenó a sus tropas detenerse y proclamar un alto al fuego unilateral ya cuando la victoria estaba claramente decantada para su bando.



No podía haber un contexto más crispado para anunciar el 2 de marzo de 1963, el pacto fronterizo sino-pakistaní, en donde Pakistán le cedió a China una parte de Cachemira, específicamente el Valle Shaksgam, lo que ahora se conoce como Aksai Chin, la zona de la región administrada por los chinos, pero que ha sido reclamado por la India como territorio suyo. Se trata de 5310 kilómetros cuadrados que India veía cómo Pakistán le cedía a la república comunista un territorio reclamado como suyo. Las partes adujeron que no había nada más que un deseo compartido de formalizar una realidad administrativa (Travesedo de Castilla, 2000; pp. 255-258).

La India no aceptó estas explicaciones. Salió casi de inmediato a anunciar que sus vecinos de Pakistán, con la intención de ganarse el apoyo chino en su disputa por Cachemira, habían regalado ese territorio que pertenecía a la India. La repercusión más inmediata que tuvo este acercamiento sino-pakistaní se dejó notar en unas negociaciones indo-pakistaníes que se celebraban paralelamente para una posible división de Jammu y Cachemira. Por supuesto que las reuniones no fructificaron. A largo plazo, este nuevo factor supuso una razón más para propiciar la rigidez de Nueva Delhi,

uniendo al país bajo el argumento del orgullo nacional, el cual le impedía claudicar ante lo que consideraba una conspiración para hacerle daño al país hindú (Travesedo de Castilla, 2000; pp. 259-260).



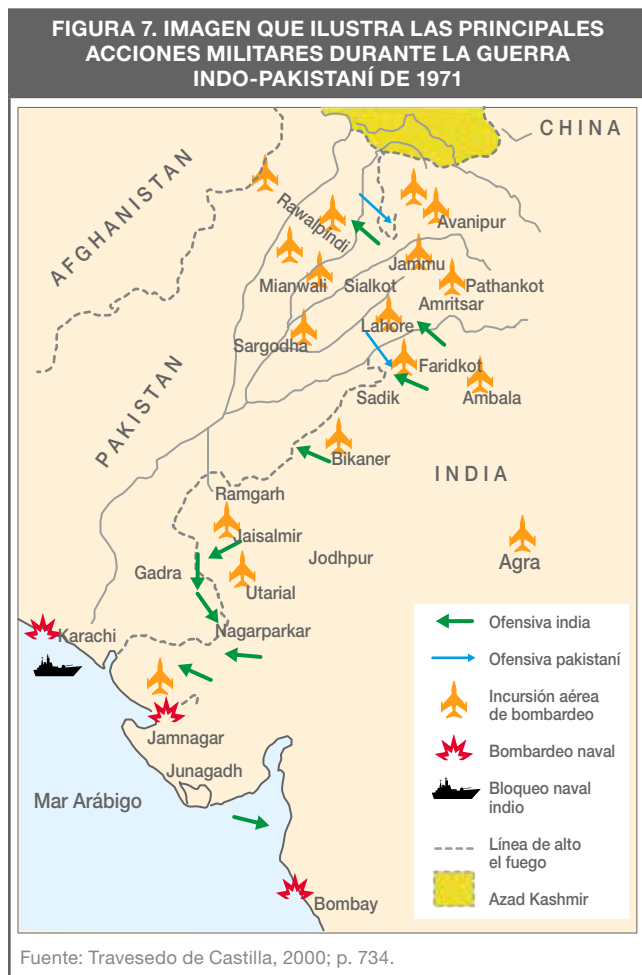
ALTERCADOS POSTERIORES

A pesar del acuerdo de tregua que imperaba desde 1960, Pakistán atacó a la India el 5 de agosto de 1965 ya que había llegado a la conclusión de que no alcanzaría ninguna solución satisfactoria por otro medio que no fuera la fuerza (Travesedo de Castilla, 2000; p. 328). El Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas que juzgó las acciones, en esa ocasión encontró culpable a Pakistán de haber enviado infiltrados armados a través de la línea de cese al fuego (Ratnaparkhi, 2011; pp. 115-116). India sorprendió atacando zonas que no estaban en la región de Cachemira, por lo que Pakistán temió hasta dónde podría llegar el conflicto. La guerra finalizó el 22 de setiembre de 1965, con un saldo de elevadas pérdidas humanas y materiales y sin un claro vencedor.

En agosto 1967 los chinos y los indios se enfrentaron en la zona de Nathu La, en lo que los indios consideraron una revancha de la masacre de 1692 para devolver el respeto militar del país, los indios no cedieron y según las fuentes el altercado se saldó con 88 muertes indias y 340 chinas (Chaudhury, 2018).

En 1971 Pakistán volvió a atacar a India ya que consideraba que los indios no debían inmiscuirse en los asuntos que llevaran a la posible independencia de

Pakistán Oriental (hoy Bangladesh)⁶. Las hostilidades se desarrollaron del 3 al 16 de diciembre, día en que se firmó el instrumento de rendición por parte de Pakistán en la ciudad de Dacca. La guerra tuvo como resultado la captura de muchos prisioneros pakistaníes, que luego de una fuerte presión internacional, el gobierno indio accedió a liberar como un gesto de reconciliación. La tregua fue firmada por el teniente general Jagjit Singh Aurora, el general comandante en jefe del comando oriental del Ejército Indio y el teniente general Amir Abdullah Khan Niazi, comandante de las fuerzas pakistaníes en el lado oriental y dio como resultado la formación de un nuevo estado: Bangladesh (Malik, 2016).



Es importante notar que esta ha sido la única ocasión en que el motivo de los enfrentamientos entre

indios y pakistaníes no ha sido por el territorio de Cachemira, ya que más bien como se mencionó, respondió a posiciones contrarias con respecto a la independencia de Bangladesh.

En julio de 1972 indios y pakistaníes firmaron en la ciudad de Simla un tratado que significó la devolución del control del territorio pakistaní que había sido capturado durante esa guerra (se trataba de más de 15.000 kilómetros cuadrados). Los indios adujeron que lo hacían con la firme intención de generar un ambiente de reconciliación, así como una paz duradera entre las dos naciones (Malik, 2016). En ese acuerdo se lee: “...los dos países están decididos a solucionar sus diferencias por medios pacíficos a través de negociaciones bilaterales o por cualquier otro medio pacífico acordado mutuamente entre los dos” (Travesedo de Castilla, 2000; p. 399).

En 1975 los ejércitos de la India y China se enfrentaron en Tulung La, en el estado de Arunachal Pradesh. Se cree que cuatro soldados indios fueron asesinados, pero el hecho se registró como un accidente de dos patrullas militares que se perdieron en la niebla (Vélez Rojas, 2020).

En 1987 India y China estuvieron a punto de otro conflicto, pero esta vez fue solucionado en la mesa de negociación. Por otro lado, ese mismo año se firmó un acuerdo entre el primer ministro de India Rajiv Gandhi y el presidente de Jammu y Cachemira impuesto por India, Farooq Abdullah, para establecer unas elecciones para la asamblea estatal de Jammu y Cachemira en donde se fijaron descaradamente para favorecer a la Conferencia Nacional que representaba el segundo, lo que llevó a una inestabilidad extendida en el estado y la organización de la militancia armada en Cachemira que se concretaría en 1989 (Vélez Rojas, 2020).

El 20 de enero de 1990 al menos 50 manifestantes de Cachemira fueron brutalmente asesinados a balazos por las fuerzas paramilitares indias en el puerto Gawakadal en Srinagar, en la conocida Masacre de Gawakadal (HispanTV, 2015). Durante la década de 1990 hubo algunos incidentes que fueron atribuidos a terroristas, que India reclamaba que eran apoyados por Pakistán.

Esa década marcó el inicio de una serie de otros convenios que pretendían regular temas específicos en la relación bilateral, tales como no atacar instalaciones

⁶ Bangladesh, que hasta ese momento había sido parte de Pakistán, quería su independencia, pero los pakistaníes se negaban lo que provocó la llamada Guerra de Liberación de Bangladesh a inicios de 1971.

nucleares (1989), notificación de ejercicios militares (1991), chequeo constante del espacio aéreo (1991), un código de conducta en el tratamiento de diplomáticos (1992) y un acuerdo de cooperación cultural (1998) (Zakaria, 2016).

En 1993 se firmó el acuerdo sobre el mantenimiento de la paz y la tranquilidad a lo largo de la Línea de Control Real en las zonas fronterizas entre India y China, que no tuvo gran efecto ya que en 1996 se tuvo que firmar uno nuevo llamado acuerdo sobre medidas de fomento de la confianza en el campo militar a lo largo de la Línea de Control Real en las zonas fronterizas entre India y China (Vélez Rojas, 2020).

1998 es un año cardinal ya que el mundo estuvo a las puertas de presenciar una confrontación nuclear. El 7 de enero, terroristas presuntamente apoyados por Pakistán atacaron un templo hindú y mataron a 23 civiles en el pueblo de Wandhama, cerca al pueblo de Ganderbal en el estado de Jammu y Cachemira. Las víctimas, todas hindúes (4 niños, 9 mujeres y 10 hombres), fue lo necesario para dar inicio a la Guerra de Kargil que resultó con la retirada de las tropas pakistaníes, forzadas por la comunidad internacional. Este acontecimiento es un punto de inflexión en las relaciones bilaterales y la atención que debe brindar la comunidad internacional, ya que significó el primer conflicto entre esas dos naciones después de que ambas aceptaran estar desarrollando armamento nuclear. Como era de esperar, la tensión se intensificó lo que provocó un casi incremento en los gastos militares de ambos países (Malik, 2016). Para tener una idea de lo preocupante de esta situación basta con mencionar que, desde 1998, tanto Pakistán como India han realizado en promedio al menos una prueba por año con un nuevo tipo de misil capaz de transportar un arma nuclear (Krepon, 2017).

Volviendo a la narrativa, a partir de 1998, la relación bilateral ha intentado dinamizarse buscando nuevas maneras de identificación con los aspectos que unen en lugar de dividir. Pero no ha sido nada sencillo. Ese mismo año los días 11 y 13 de mayo, India llevó a cabo un ensayo nuclear que fue respondido por Pakistán los días 28 y 30 del mismo mes (Gómez Adeva, 2016; p. 5).

En febrero de 1999 se reinstauró el servicio de buses en las fronteras de India y Pakistán. Ese mismo año el Primer Ministro indio visitó la ciudad de Lahore y

firmó allí la “Declaración de Lahore”, que se componía de los siguientes acuerdos (Malik, 2016):

- Consultas bilaterales en cuanto a conceptos de seguridad y doctrinas nucleares.
- Notificación inmediata en caso de un uso no autorizado o inexplicable de poder nuclear.
- Revisión periódica del poder nuclear existente.
- Consultas en asuntos de no proliferación de armas nucleares.

Esta declaración quedó en el papel, ya que tres meses después Pakistán infiltró tropas en Cachemira (en la zona de Kargil) y dio inicio a una confrontación que duraría dos meses. India, apoyada por la diplomacia internacional, recuperó los territorios que habían sido ocupados meses atrás por sus adversarios (Gómez Adeva, 2016; p. 5).

En el 2001, el general Pervez Musharraf de Pakistán y su homólogo indio Atal Behari Vajpayee, jefes de gobierno de sus respectivos países, se reunieron para negociar la paz, lo que dio pie a intensas negociaciones que facilitaron que dos años más tarde India y Pakistán restablecieran relaciones diplomáticas y se declarase el cese al fuego en noviembre de 2003. En el 2008 sin embargo, hubo una serie de atentados terroristas en la ciudad de Mumbai en India, en donde se ha hablado de al menos 10 ataques y de más de 160 muertos (RT, 2019), que fueron atribuidos a un grupo entrenado en Pakistán (El mundo, 2008), situación que sin duda no contribuyó al proceso que se venía gestando.

Por su parte, por ese mismo periodo, entre China e India se registró la firma de tres acuerdos más. En el 2005 el Protocolo sobre las modalidades para la implementación de medidas de fomento de la confianza en el campo militar a lo largo de la Línea de Control Real en las zonas fronterizas entre India y China, en el 2012 el establecimiento de un mecanismo de trabajo para consultas y coordinación sobre asuntos fronterizos entre India y China y, en el 2013 el acuerdo de cooperación de defensa fronteriza entre India y China (Vélez Rojas, 2020). Todas estas iniciativas han servido como un recordatorio de que ninguna de las partes está interesada en llevar el conflicto a escalas mayores, pues sienten que no es beneficioso para la recuperación de sus economías, al menos por el momento.

Hubo enfrentamientos entre tropas chinas e indias en abril de 2013, setiembre de 2014 y setiembre de 2015.

Esos episodios que, ocurriendo con la relación bilateral con China, en tiempos en que el primer ministro indio Narendra Modi, visitó Pakistán por primera vez en 12 años (Gómez Adeva, 2016; p. 11) para tratar de generar algunos contrapesos diplomáticos en la región.

En todo caso, fue la disputa con China de junio de 2017 la que llamaría poderosamente la atención. La República Popular llevó equipos pesados para construir carreteras a la disputada región de Doklam, cerca del paso Doka La, a lo largo del estado indio de Sikkim y la frontera con Bután. Dos días después de iniciadas las obras, India intervino y ello generó un enfrentamiento militar en Doklam que tuvo como resultado varios soldados heridos en ambos bandos (Vélez Rojas, 2020). El 28 de agosto las partes acordaron retirar sus tropas y regresar al punto de partida de este embrollo. Posteriormente en ese mismo año, India acordó con China buscar “una resolución justa” para las disputas fronterizas (BBC News, 2019).

¿QUÉ ES POSIBLE RECABAR DE LA CONDICIÓN DE LA ZONA EN LA ACTUALIDAD?

Como se ha observado la situación en Cachemira, no es para nada sencilla, pues es una región donde las tensiones nunca han cesado desde mitad del siglo pasado. De hecho, la línea de cese al fuego que divide a Pakistán con India es considerada (junto a la línea establecida en el conflicto árabe-israelí y la de las dos Coreas) como las de fecha más antigua y de mayor peligrosidad (Weaver, 2010; p. 250).

En palabras de Weaver, 2010 (p. 265):

“Lo que hace esta pugna entre los dos Estados peligrosa es que en cuanto uno de ellos actúe diferente a como se espera, el otro responderá de manera posiblemente agresiva dado que los Estados involucrados no poseen una manera efectiva de comunicarse entre sí, por lo que ninguno de los dos conoce bien a su contrincante, ni está preparado para reaccionar adecuadamente ante cualquier cambio inesperado”.

Es posible resaltar del comentario anterior que la comunicación y el entendimiento del conflicto ha sido uno de los grandes retos de la relación existente entre estos estados y ha traído consecuencias graves de las cuales es preciso identificarlas para entender en su

debida dimensión el tamaño del incidente al que se enfrenta el mundo. El ex jefe del Ala de Investigación y Análisis de la India, A S Dulat, a propósito de esta idea ha escrito en sus memorias (Kaura, 2017; p. 5):

“... en la India perdimos tantos años en contener la militancia de Cachemira. Y una vez contenida, nos sentamos y nos alegramos del status quo, en lugar de aprovechar la situación para forjar una solución política”.

La ocupación de China, India y Pakistán en Cachemira ha generado no solamente miedo físico y mental a la población debido al poder y violencia con el que se ha llevado a cabo, sino que también ha penetrado en el aparato social donde se vive la invasión. Parece que el costo humano del conflicto de Cachemira está subestimado, y a menudo también escondido del ojo público por parte de las partes, que muchas veces viven bajo severas restricciones (Jillani, 2015; y, TRT, 2020).

Es incuestionable que el territorio de Cachemira a pesar de ser de difícil acceso es uno de los más militarizados en el mundo. Algunos expertos coinciden en que el número de personas que han sido víctimas de asesinatos, mutilaciones y torturadas probablemente nunca se sepa y no sea posible contabilizarlas dadas las condiciones del conflicto (Noor, Falak y Mahnoor, Wani, 2016; pp. 2-3). Para fines de la primera década del siglo XXI, las autoridades indias se aventuraron a estimar la cifra de muertos (sin contar desaparecidas) en las dos últimas décadas a raíz del conflicto en más de 47.000 personas (Reuters, 2008).

La situación de violencia es un punto de alta preocupación para la comunidad internacional. Para el 2001, el 40% de los militantes que luchaban contra las tropas de la India en Cachemira, no era cachemires, sino pakistaníes y afganos. Se estima que alrededor de 180.000 tropas pakistaníes y 25.000 hindús se han enfrentado a lo largo de las orillas del río Jhelum, evidenciando que el conflicto está siendo dirigido por otras partes interesadas que no son los propios habitantes del territorio en disputa (Weaver, 2010; p. 250).

Las líneas de la región tanto la que divide India y Pakistán como la que divide India y China se ha violado en numerosas ocasiones. Ya Naciones Unidas ha sugerido discretamente que sus observadores vuelvan a sus hogares, ya que no se visualiza una solución pronta o efectiva (Weaver, 2010; pp. 258-259). El General

FIGURAS 8 Y 9. FOTOS DE UN FRAGMENTO DE LÍNEA FRONTERIZA QUE DIVIDE A INDIA Y PAKISTÁN. DICIEMBRE DE 2016



Fotos de Fuente: Jorge Umaña Vargas.

Mayor Per Lodin (2016), quien fuera jefe de misión del grupo militar de observación de Naciones Unidas para India y Pakistán, afirmó que para que la ONU actúe debe haber un mandato por parte del Consejo de Seguridad que les permita actuar distinto al mero reporte de lo visto. Esta misión es responsable de la verificación de hechos que pudiesen acontecer en una línea de control de 450 millas con relativamente poco personal (alrededor de cuarenta y tres observadores militares y unos veintidós funcionarios civiles).

Por si fuera poco, la incursión del terrorismo a la zona ha agravado la situación. Ya desde el 2002, el Secretario de Defensa de Estados Unidos Donald Rumsfeld aseveró haber “visto indicios” de que militantes de al-Qaeda han llegado a Cachemira para unirse a los militantes islámicos paquistanís que se encontraban allí (Weaver, 2010; p. 261). Hay expertos que afirman que el servicio militar y de inteligencia pakistaní ha permitido que grupos terroristas militantes como *Lashkar e-Taiba* y *Jaish e-Mohammed* usen su territorio como un punto estratégico para realizar ataques a India (Krepon, 2017). En el 2015 el expresidente de Pakistán, Pervez Musharraf, admitió que el país apoyó y entrenó a los grupos terroristas mencionados, pero en la década de los noventa (Business standard, 2015). Inclusive, Abu Bakr al-Baghdadi, un líder del reconocido grupo terrorista *DAESH*, llegó a afirmar que su organización pretendía crear un califato en la región de Cachemira pues por la opresión ejercida a

sus pobladores resulta sencillo no encontrar resistencia (Gómez Adeva 2016; pp. 10-11). Acá cabe una clara y fuerte advertencia para la comunidad internacional: si Cachemira cayera en manos equivocadas se abriría un frente en Asia Central que supondría una gran amenaza para todo el mundo, sería esto un craso error.

Desde los ya mencionados actos terroristas de Mumbai en 2008, los ataques transfronterizos han sido menores, no suficientes para generar una crisis mayor, pero sí lo han sido para bloquear las posibilidades de generar mejoras sustanciales en la relación regional (Pakistan today, 2016a).

Sin duda alguna el terrorismo ha sido un tema que ha preocupado considerablemente a las partes involucradas. El Ministro de Relaciones Exteriores de la India ha acusado en repetidas ocasiones a Pakistán de “terrorismo por cruzar la frontera”. De hecho, en parte las tensiones entre los Estados son altas desde que las fuerzas de seguridad de la India mataron al líder popular cachemir separatista Burhan Wani en julio de 2016 (The express tribune, 2016a; p. 1).

Por su parte, quien fuera el embajador de Pakistán en India, Abdul Basit afirmó en el 2016 que su país ha realizado sinceros esfuerzos para erradicar tal amenaza. En los medios de comunicación, declaró que ese flagelo es un enemigo en común y que se debe enfrentar de una forma en la que todos luchen en conjunto, en vez de señalar a un culpable. Basit dijo que Pakistán

siempre ha hablado de la posibilidad de negociar todos sus problemas con India (The News, 2016a; p. 1).

El 15 julio de 2016, 17 días después de que los secretarios de relaciones exteriores de Pakistán e India habían promulgado otro acuerdo para “discutir todos sus problemas” y “condenar el terrorismo en todas sus formas”, un grupo que presuntamente tenía su sede en Pakistán, atacó una estación de policía hindú (Krepon, 2017). Esto ejemplifica lo complicado que han sido las negociaciones debido al terrorismo.

Ahora bien, llegado este punto es importante mencionar algunos datos que ayudarán a entender el conflicto en su contexto, resumiendo lo que hasta acá se ha estudiado. Para empezar, de acuerdo con el control material de la zona, Cachemira está dividida en tres: China controla la región nororiental (Aksai Chin y el valle Shaksgam), Pakistán los territorios del Norte (Azad Kashmir y Muzafarabad) e India ocupa de las zonas centrales y meridionales (Jammu y Cachemira). Esto en términos porcentuales se traduce en un control indio del 43% del territorio, Pakistán controla el 37% y China el 20% (Gómez Adeva, 2016; pp. 2-3).

En agosto de 2019, en una maniobra muy sorpresiva, la India anunció que revocaba una cláusula constitucional, el Artículo 370, que le otorgaba a la Cachemira india un elevado nivel de autonomía. Desde el inicio del conflicto el siglo pasado, la región controlada por India tenía su propia Constitución, su propia bandera e independencia en los asuntos que no fueran Relaciones Exteriores, Defensa y Comunicaciones. Asimismo, sus pobladores gozaban de privilegios especiales (BBC News, 2019).

Por supuesto que ello le creó preocupación a China, e hizo enojar a Pakistán, quien formuló un reclamo calificando esa acción de “ilegal” y prometió “ejercitar todas las opciones posibles” para contrarrestarla. India respondió reafirmando que en cuestión “es un asunto interno” y que la medida “no interfiere con los límites del territorio” (BBC News, 2019).

Por si lo anterior no fuera suficiente, aún en nuestros días, una mayoría del 60% de la población de Cachemira en el lado de la India es de religión

musulmana⁷ y con la revocatoria del artículo provocó que Cachemira fuese el único estado dentro de India donde los musulmanes son la población mayoritaria (BBC News, 2019).

Ahora bien, China está apoyando a Pakistán con 60 mil millones de dólares que se están invirtiendo en infraestructura y que se enmarcan dentro de la estrategia de la “Nueva Ruta de la Seda” china⁸. La cooperación china a Pakistán en los últimos años ha sido muy amigable, entre ello sobresale por ejemplo la venta china de submarinos, aviones y armamento, situación que llama mucho la atención (Nauman y Page, 2015; Foreign Policy, 2015).

India por su parte dice, que China ocupa ilegalmente 38.000 kilómetros cuadrados que les pertenece (El Observador, 2020), pero China es superior a India en cuanto a entrenamiento de tropas, tecnología e infraestructura más avanzada, por lo que por ahora India no vislumbra hacerle frente militarmente a China para hacer cumplir sus propósitos.

A ello hay que sumar que además de Pakistán y China, India tiene otro frente abierto: el malestar de Nepal por la delimitación limítrofe entre ambos en la zona de Kalapani (Baños, 2020) de lo cual podrían sacar ventaja sus adversarios, en especial la parte china.



⁷ Si se toma en consideración toda la región (la parte india, china y paquistaní) el porcentaje de población musulmana asciende a cerca de un 97% (RT, 2019).

⁸ “La Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda, La Franja y la Ruta o, simplemente, la Nueva Ruta de la Seda, es el proyecto que, ya en plena marcha, propone conectar Europa, Asia Sur-Oriental, Asia Central y el Oriente Medio, sobre la base de la antigua Ruta de la Seda a la que se añadiría una ruta marítima paralela. Involucra directamente a 65 países, el 60% de las reservas energéticas del mundo, el 70% de la población mundial y sería responsable del 55% del PBI mundial. Se trata de una inversión multimillonaria, en la que China aportaría US\$ 1,4 billones. Según estimaciones del gobierno chino, se cree que este proyecto debería estar concluido en 2049, cuando ese país celebre los 100 años de la fundación de la República Popular” (Meza, 2018).

En épocas recientes, han sido repetitivas las ocasiones en que se violenta el cese al fuego: ataques indios que han dejado como resultado la pérdida de la vida de al menos 45 civiles inocentes y 139 heridos en los últimos días de 2016, siete soldados indios asesinados al ser atacados por un hombre en un campamento en Nagrota, 16 rehenes tomados por extremistas indios que usaban uniforme policial, los cuales fueron posteriormente rescatados, un hombre que atacó la base militar de la ciudad de Uri asesinando a 19 soldados indios, entre otros ejemplos (Pakistan today, 2016f; p. 3). Las situaciones reportadas por la prensa ciertamente son abundantes.

Un claro interés por la zona se debe a la abundancia de recursos hídricos. Ya ha sido suficientemente estudiado que en este mundo cada vez más globalizado, las discusiones en torno al recurso hídrico han alcanzado gran preponderancia en la agenda internacional y podrían ser causas de guerra de escala mundial en un futuro no tan lejano (Umaña, 2018; p. 25; López, 2002; p. 13; Gleick, 1993, p. 81; Usman-e-Ghani, 2016). Para Pakistán es de preponderancia ya que en el país apenas un 10% del agua disponible se puede utilizar en bebida o saneamiento y solo un 25% de las fuentes emana de agua potable (Gómez Adeva, 2016; p. 7). India es sabedor de estos números y no le va poner fácil a su vecino el acceso a esos valiosos recursos.

FIGURA 11. MAPA DONDE SE PUEDEN APRECIAR LOS ABUNDANTES RECURSOS HÍDRICOS QUE OSTENTA LA REGIÓN DE CACHEMIRA



Es evidente que el equilibrio regional pende de un hilo muy delgado. En no pocas participaciones,

el presidente de Azad Jammu y Cachemira (la parte pakistaní de Cachemira) Sardar Masood Khan, ha recomendado al gobierno de Pakistán y a la gente de Cachemira a “no moverse unilateralmente” en su posición de principios sobre Cachemira, ya que esto podría resultar en un “movimiento perjudicial y prematuro”. El señor Masood Khan continuó afirmando que (Pakistan today, 2016f; p. 2):

“La salida unilateral de nuestra postura de principios sobre la Cachemira sería prematura y perjudicial para la causa de Cachemira. El compromiso y reciprocidad deben ser genuinamente ejercitados. La próxima vez que hablemos con India sobre Cachemira, demandamos un diálogo comprensivo en todos los aspectos referentes al tema de Jammu y Cachemira”.

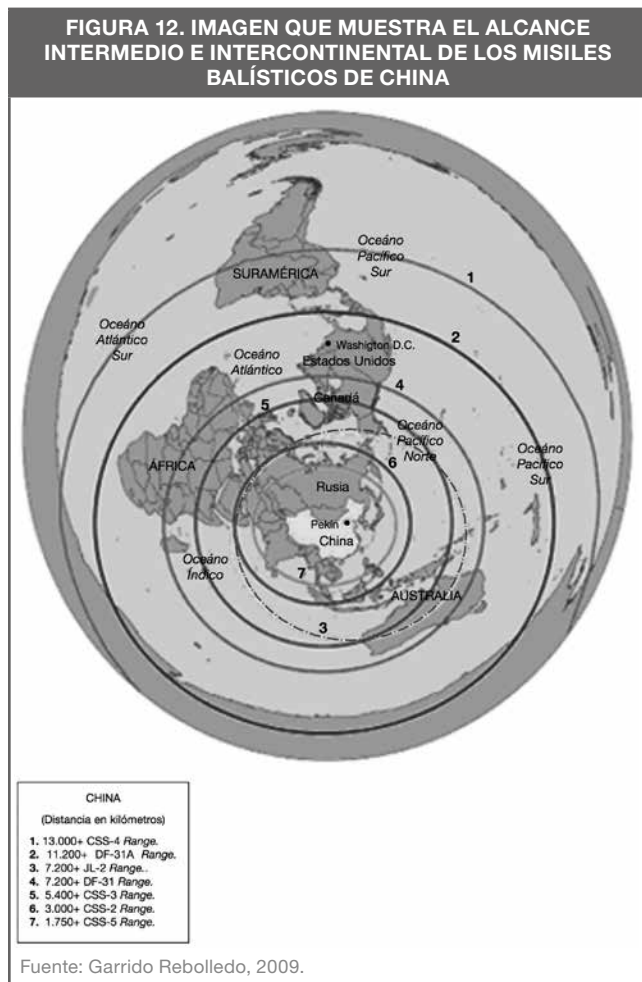
LA CAPACIDAD NUCLEAR DE CHINA, INDIA Y PAKISTÁN

El tema nuclear merece un apartado aparte, aunque sea breve. La Unión Soviética (URSS) firmó en 1951 un acuerdo secreto con la República Popular China (RPC), donde ésta se comprometió a facilitar a la URSS uranio, a cambio de la asistencia soviética en el campo nuclear. Esta colaboración desembocó en que el 16 de octubre de 1964, China realizó su primer ensayo nuclear en el desierto de Sinkiang (Garrido Rebollo, 2009).

De Pakistán e India ya ha habido referencias en este artículo. Por parte de los primeros, en su discurso oficial han reafirmado constantemente que el uso del poder nuclear por parte de ellos es con fines pacíficos y en bienestar del progreso humano. Así lo expuso uno de sus diplomáticos ante la Asamblea General de Naciones Unidas, asegurando además que el país continúa mejorando las medidas de seguridad y protección nuclear en sus plantas y reactores. Estimó ese diplomático que el poder nuclear de Pakistán aumentará significativamente en las próximas dos décadas, con el fin de abastecer las necesidades que tiene el país de cubrir su gasto de energía (Pakistan today, 2016k; p. 3).

Siempre dentro del tema nuclear, Pakistán ha sido claro en acusar a India de tener la mayoría de sus reactores fuera de las restricciones de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) y que no se ha adherido a acuerdos previos como separar a los civiles de las plantas nucleares estratégicas. Pakistán es de

la opinión que existe un trato preferencial hacia India y ello se constituye en una clara violación al principio de no proliferación (Umaña y Herrera, 2017; p. 182).



Pakistán también ha mostrado inquietudes referentes al Tratado de reducción de materiales fisibles (FMCT, por sus siglas en inglés), sosteniendo que ese acuerdo debió incluir el stock del material fisionable en vez de amenazar con eliminar la producción futura. Esto no solo sería un esfuerzo incompleto e inefectivo para el desarme, sino que también no ayudaría a mantener el equilibrio estratégico entre estos tres países nucleares. Acorde a los pakistaníes, esta medida esencialmente prevendría la proliferación vertical y horizontal de armas nucleares (Pakistan today, 2016i; p. 8).

La India por su parte, asevera que su doctrina nuclear se basa en el principio de la disuasión mínima, es decir la necesidad de contar sólo el número de armas

para desincentivar el ataque de un enemigo, y rechaza ser ellos los que activarían “el primer uso”, afirmando que no tienen contemplado utilizar sus armas atómicas en forma ofensiva, sino solamente en respuesta a una eventual agresión (Padinger, 2019).

Es importante mencionar que, dado que India superaba a Pakistán en el número de armas convencionales, la capacidad nuclear fue pensada como una defensa permanente por parte de Pakistán. Cuando Estados Unidos tuvo la idea de que una bomba podía estar siendo diseñada, en la década de 1970, reaccionó abruptamente. Henry Kissinger, quien era el secretario de estado de los Estados Unidos, ciertamente trató de convencer al primer ministro pakistaní de entonces, Zulfikar Ali Bhutto, de revertir el proceso, pero fue en vano (The express tribune, 2016b; p. 7). La India por su parte produjo su primera prueba nuclear el 18 de mayo de 1974. India se adelantaba así a Pakistán.

Pero en eso, Abdul Qadeer Khan, un científico paquistaní que trabajaba en Holanda en URENCO, la compañía internacional de producción de combustible nuclear, se robó valiosos secretos sobre el proceso de enriquecimiento de uranio a través de las centrifugadoras de gas y, llevando todo este conocimiento a Pakistán, permitió que en 1976 se diera el impulso que faltaba al programa nuclear paquistaní. En las décadas posteriores, China prestó su asistencia para que en 1998 Pakistán condujera exitosamente su primer ensayo nuclear en las colinas de Ras Koh, al suroeste del país. Entonces el primer ministro Mohammad Nawaz Sharif declaró: “hoy nos hemos emparejado con India” (Padinger, 2019).

Con relación a la relación bilateral con China, el entonces primer ministro indio, Atal Bihari Vajpayee, declaró a inicios del siglo XXI (VisualPolitik, 2020):

“Tenemos en nuestras fronteras un estado con armas nucleares reconocidas. Un estado que cometió una agresión armada contra la India en 1962. Aunque nuestras relaciones con ese país han mejorado en la última década, persiste una atmósfera de desconfianza principalmente debido al problema fronterizo no resuelto”.

Todos estos hechos dieron como resultado que, a partir de la década de 1970, en Cachemira se adicionara el componente nuclear como otra posible amenaza en la región.

FIGURA 13. LANZAMIENTO DE UN MISIL QUE FORMA PARTE DEL ARSENAL PAQUISTANÍ



Fuente: Padinger, 2019.

LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS ENTRE CHINA E INDIA

Xin Li, un experimentado periodista que funge como corresponsal de la BBC en China, aseveró que (BBC News, 2019):

“La región de Aksai Chin es de enorme importancia estratégica para China y por eso Pekín rechaza cualquier medida de India de cambiar el estatus de la región. Aksai Chin es la conexión entre el Tíbet y la región de Xinjiang en el noroeste del país. Allí China construyó una carretera que atraviesa Aksai Chin y une a Xinjiang con el Tíbet, y si pierde la región de Aksai Chin, pierde también el acceso hacia el occidente de Xinjiang, por lo que de ninguna manera se espera que Pekín negocie algún cambio en el estatus de Aksai Chin”.

Tras el último gran incidente de 2017 en Doklam, el primer ministro indio Modi y el presidente chino, Xi Jinping, mantuvieron dos cumbres informales para hablar de sus diferencias.

Desde esas reuniones hasta la fecha, el primer ministro indio ha reforzado la posición estratégica de su país, amparado a un fuerte nacionalismo y un importante apoyo popular. Las mejoras organizativas y logísticas relanzadas por Modi, así como su agenda de reforzar lazos militares y de cooperación con EE.UU. y otros antagonistas de la República Popular China, ha logrado la atención del liderazgo chino, que es cautelosa ante la posibilidad de que India pueda pasar a la ofensiva en sus reclamaciones territoriales (Pulido, 2020).

En este contexto, el 5 de mayo del 2020 soldados indios y chinos se enfrentaron en Pangong Tso, el lago que se extiende desde Ladakh hasta la Región Autónoma Tibetana, China. Respetando un acuerdo entre las partes de no utilizar armas, que data de la década de 1990 (aunque *de facto* no se han realizado disparos en la frontera desde 1975), este enfrentamiento se desarrolló entre puñetazos y lanzando piedras (DW, 2020a).

El 10 de mayo unos 11 soldados (siete chinos y cuatro indios) resultaron con heridas leves en el enfrentamiento en el valle de Muguthang en Sikkim, en donde se reportó que participaron unos 150 soldados por ambos bandos (Vélez Rojas, 2020).

El 21 de mayo de 2020 las tropas chinas entraron en el valle del río Galwan, en la región de Ladakh, en Cachemira, con el argumento de tener objeciones a la construcción de algunas carreteras indias, que podrían estarse construyendo en territorio chino. Tres días después, El ejército chino levantó campamento en tres lugares: Hot Springs, punto de patrullaje 14 y punto de patrullaje 15. En cada uno de esos lugares, se destacaron alrededor de 800 a 1000 soldados que construyeron tiendas de campaña y desplegaron vehículos de blindaje liviano y equipos de monitoreo (Vélez Rojas, 2020).

Estos movimientos dieron como resultado el choque de fuerzas más relevante entre ambos países desde hace más de cuatro décadas, pues se trata del primer incidente mortal bilateral en todo ese tiempo. El 15 de junio de 2020 se reportó que un coronel y dos soldados de nacionalidad india murieron durante un enfrentamiento violento con tropas chinas en el mismo valle de Galwan. Eso llevó a que varios helicópteros militares chinos y aviones J-16 y H-6 volaran cerca de la frontera india al menos en dos ocasiones y que India desplegara en respuesta varios aviones Sukhoi Su-30MKI y MIG-29 en el área (Axe, 2020). El incidente no pasó a más.

El 16 de junio se reportó otro enfrentamiento ocasionando la muerte de algunos soldados indios (se habla de unas 20 bajas) así como múltiples heridos por ambos bandos. Beijing no confirmó el número de víctimas de sus uniformados (Infobae, 2020b). El primer ministro indio salió casi de inmediato a decir que ellos “no provocaron a nadie”, pero que aún así las muertes de sus soldados “no serán en vano”. Por su parte, el portavoz de la Cancillería de la República

Popular China, quienes han estado más herméticos a la hora de compartir información de estos eventos resientes, expresó que su país “no es responsable”. El 19 de junio los chinos devolvieron a su vecino del sur 10 soldados que habían sido capturados durante el enfrentamiento. N muchas horas después India emitió un comunicado en el que informaba que “ninguno de sus soldados se reporta como desaparecido” (Umaña, 2020).

FIGURA 14. FOTO SATELITAL DE ASIA CENTRAL QUE MUESTRA LOS CONFLICTOS FRONTERIZOS EXISTENTES ENTRE INDIA Y CHINA



El 7 de setiembre de 2020 China acusó al ejército indio de haber cruzado ilegalmente su frontera en el Himalaya y haber realizado disparos de advertencia, e incluso dijeron que lo tomaban como “una grave provocación militar”. Los indios por su parte respondieron que sus tropas actuaron con moderación y no cruzaron la frontera (DW, 2020a). Es válido recalcar que estos incidentes de setiembre ocurrían mientras ambas partes mantenían conversaciones de alto nivel en un intento por reducir las tensiones. Dos días después, durante una reunión de cancilleres celebrada en Moscú, se acordó mitigar tensiones e India dio un paso atrás abandonando sus posiciones a los puestos que existían anteriores a esta serie de eventos. El texto firmado señalaba que “las tropas de los dos países deben continuar el diálogo, retirarse lo antes posible (y) mantener una distancia apropiada” (DW, 2020b). De esta manera, el ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, y su homólogo indio, Subrahmanyam Jaishankar, acordaron trabajar juntos para calmar la situación y evitar acciones que podrían empeorar la situación (DW, 2020b).

CONCLUYENDO: ¿QUÉ NOS ESPERA?

En el presente artículo se ha querido examinar la situación de Cachemira, pretendiendo aclarar situaciones y términos que pudieran resultar confusos para quienes no están familiarizados con el conflicto. Se ha elegido una metodología de narración de los hechos de manera cronológica para mayor clarificación y se intentó abarcar los principales hechos que han involucrado a sus tres principales actores: China, India y Pakistán. El tema tiene relevancia a partir del recrudecimiento de algunas acciones bélicas acaecidas durante el 2020 que se han revisado en este trabajo las cuales, dada su importancia, no deben pasar desapercibidas.

Dentro de esta perspectiva, se ha podido constatar que el conflicto de Cachemira, conlleva un nivel tan grande de complejidad que la génesis del problema podría tener su raíz en la conformación misma de varias naciones y en la imposición de las creencias que un conglomerado de personas particular acepta como ciertas en contraposición con otro grupo. En este respecto, Haqqani (2016; p. 46) es de la opinión de que si se analiza el tema desde una perspectiva muy detallada “Cachemira pudiera no ser la causa del conflicto entre ambos Estados, pero sí un grave síntoma de este”.

No cabe duda que el conocimiento y la comprensión de las dinámicas de este conflicto cada día más retoma una creciente importancia para el ojo político y académico mundial, por lo que el monitoreo que realizan trabajos como el expuesto acá son de vital importancia para evitar la escalada nuclear que un descuido del tema podría traer a la humanidad. Y es que la situación en Cachemira tiene todos los ingredientes para provocar otra guerra entre India y Pakistán o entre el primero y China, con amenaza nuclear. Este conflicto tiene el potencial de causar graves consecuencias y afectar a todo el orbe.

Ante la doble amenaza sino-paquistaní, India ha elegido acercarse a los Estados Unidos, quien a su vez no ve con buenos ojos el crecimiento chino. Entre las fortalezas indias es que posee una población más joven que la china, es un país emergente, un crecimiento económico acelerado, cuyo PIB ha avanzado a un ritmo medio del 7% desde el año 1997 y consta de mucha tecnología y la base de su educación está orientado a ello también (Beramendi, 2015; Umaña y Herrera, 2017; p. 186). Deberá aprender a sortear los obstáculos y potenciar estas características favorables.

Lo anterior sería muy sencillo, si no se contara con el hecho de que India, al igual que la República Popular China y Pakistán, se encuentran sumergidos en una intensa carrera nuclear, lo que resulta preocupante en caso de que una nueva guerra tenga lugar, ya que esta pondría en peligro no solamente a la zona en disputa, sino a todo el globo terráqueo.

Pakistán por su parte ha visualizado el apoyo de los Estados Unidos hacia India como una traición y ante ello ha desarrollado una cercanía con China. La confianza de Pakistán en la ayuda de la milicia china y su armamento está en franco crecimiento, como se ha podido constatar en este artículo. Inclusive durante la pandemia de COVID-19, la ayuda china no se hace esperar (Xinhua, 2020).

Es sabido que esta batalla no es ganable militarmente ni por India ni por Pakistán (Weaver, 2010 p. 272). China, quien se vislumbra como la parte más fuerte (y la que menor terreno tiene en términos porcentuales) no le interesa en este momento entrar en una confrontación bélica que mine sus recursos. Sin embargo, lo grave de esta situación es precisamente el hecho de que no se sabe qué puede pasar, con un paso en falso de alguno de los actores, se puede desencadenar una seguidilla de acciones que podría lamentarse posteriormente. Y es que, para su orgullo, ante su población y en aras de la construcción de la identidad nacional de cada uno de esos pueblos, ninguna parte involucrada está en condiciones de aceptar una derrota. Es decir, ni India, ni Pakistán, ni China podrían soportar perder Cachemira, ya que es

central para el forjamiento de ideales y la construcción de los intereses de los tres estados.

No obstante, lo cierto es que, en comparación con la capacidad nuclear que los tres países poseen, hay que reconocer que todos los lados tienen un historial creíble de mantener una paz y estabilidad relativas a lo largo de sus disputadas fronteras (El Observador, 2020).

El conflicto no arroja soluciones sencillas. Desde sus inicios el pueblo cachemiro no ha conocido otra cosa que no sea violencia y el afán de otros grupos por hacerse con el control de la zona (Gómez Adeva, 2016; p. 12). El pueblo de Cachemira cada día que pasa, sigue dependiendo de la prudencia y la buena administración del conflicto, quienes a su vez se balancean entre los intereses de otras potencias interesadas (como Rusia y Estados Unidos) y las posibles amenazas constantes provenientes de grupos nacionalistas o extremistas: una mezcla muy peligrosa que desemboca en la casi plegaria de que lo único que no puede pasar allí es que se desate una guerra nuclear. Está claro que ni al vencedor del conflicto llegaría a beneficiarle una medida tan extrema como esas. El mundo sigue caminando y por precaución y prudencia hay que saber andar con él.

Por último, me quedo con las palabras de un alto funcionario pakistaní al expresar que “el diálogo no debe de ser sólo por el bien del diálogo, debería ser sostenido y orientado a resultados” (The express tribune, 2016b; p. 7). Resultados favorables en las políticas públicas que se ejecutan es lo que hay que buscar, esperar y procurar por el bien de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Bhandari, M. C. (2006). *Solving Kashmir*. Lancer Publishers. Nueva Delhi, India.
- Choudhry, S. (2015). *Kashmir. An issue of a nation not dispute of a land*. National Institute of Kashmir Studies (NIKS). Nueva Delhi, India.
- Garrido Rebolledo, V. (2009). *China, potencia nuclear: programa nuclear y política de no proliferación y control de armamento*. Consultado el 23 de octubre de 2020, desde: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4549945.pdf>
- Gómez Adeva, A. (2016). “Cachemira, la región más codiciada de Asia”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Consultado el 4 de setiembre de 2020. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO100-2016_Cachemira_AnaGomezAdeva.pdf
- Haqqani, H. (2016). *India vs. Pakistan Why can't we just be friends?* Editorial Juggernaut. Nueva Delhi, India.
- Hussain, M.S. (1992). *History of Kashmir: A study in documents*. National Institute of Kashmir Studies (NIKS). India.
- Kaura, V. (enero de 2017) *COUNTERING INSURGENCY IN KASHMIR: The Cyber Dimension*. Observer Research Foundation. Nueva Delhi, India. Consultado el 8 de octubre de 2020, recuperado de: http://cf.orfonline.org/wp-content/uploads/2017/01/ORF_OccasionalPaper_106_CyberKashmir.pdf

- López Ramírez, A. (Editor) (2002). *Conflictos y cooperación ambiental en cuencas internacionales centroamericanas: repensando la soberanía nacional*. Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (FUNPADEM). San José, Costa Rica.
- Noor, F. y Mahnoor, W. (2016). *Impacts of Militarization in Occupied Kashmir*. Human Rights Report. Kashmir Institute of International Relations. Islamabad, Pakistán.
- Noorani, A.G. (2014). *The Kashmir Dispute 1947-2012*. Oxford University Press. Karachi, Pakistán.
- Ratnaparkhi, M.S. (2011). *Kashmir problem and its solution*. Atlantic Publishers. Nueva Delhi, India.
- Singh, S.; Waheguru, P. et al. (2006). *Kashmir. New voices, new approaches*. The International Peace Academy. Lynne Rienner Pub, Boulder, Colorado. Estados Unidos.
- Travesedo de Castilla, C. (2000). Tesis doctoral. Departamento de relaciones internacionales. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Wani, A.H. (2016). *Indian Designs to change demography in Kashmir*. Kashmir Institute of International Relations. Islamabad, Pakistán.
- Weaver, M.A. (2010). *Pakistan deep inside the world's most frightening state*. Farar, Straus and Giroux publishers. Nueva York, Estados Unidos.

Revistas académicas:

- Axe, D. (2020). As Mountain Standoff with India Continues, China Stages Bombers and Cruise Missiles. Forbes. Consultado el 23 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2020/08/02/as-mountain-stand-off-with-india-continues-china-stages-bombers-and-cruise-missiles/#2d97a662b732>
- Business Standard (28 de octubre de 2015). *Pakistan supported, trained terror groups: Pervez Musharraf*. Consultado el 15 de agosto de 2020, recuperado de: http://www.business-standard.com/article/international/pakistan-supported-trained-terror-groups-pervez-musharraf-115102800015_1.html
- Foreign Policy (2 de abril de 2015). *Pakistan will buy eight Chinese submarines*. Washington DC. Consultado el 1 de octubre de 2020, recuperado de: <http://foreignpolicy.com/>
- Gleick, P. (1993). Water and Conflict: Fresh Water Resources and International Security. *International security*. 18, (1).
- Krepon, M. (2017). Rising Tensions in Kashmir. *Foreign Affairs*. Consultado el 15 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2017-01-16/rising-tensions-kashmir>
- Meza, N. (2018). Iniciativa del cinturón y Ruta de la Seda. *América Latina en movimiento*. Consultado el 11 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/194603>
- Pulido Pulido, G. (2020). La crisis India-China explicada. *The political Room*. Consultado el 23 de octubre de 2020, recuperado de: <https://thepoliticalroom.com/la-tesis-india-china-explicada/>
- Rey, F. (2016). Cachemira: una historia de rivalidad. *El orden mundial*. Consultado el 16 de setiembre de 2020, recuperado de: <https://elordenmundial.com/cachemira-una-historia-rivalidad/>
- Umaña Vargas, J. (2018). Principios aplicables en materia de cuencas hidrográficas compartidas y su significado para Costa Rica. *Revista costarricense de política exterior*. Número 29. Instituto Manuel María de Peralta, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –MREC–. San José, Costa Rica.
- Umaña Vargas, J. y Herrera Araya, A. (2017). Cachemira: sus perspectivas futuras y la importancia de no perder de vista lo que allí suceda. *Revista costarricense de política exterior*. Número 28. Instituto Manuel María de Peralta, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto –MREC–. San José, Costa Rica.

Medios periodísticos consultados:

- Baños, J. J. (6 de julio de 2020). India y Nepal se arrojan sus nuevos mapas a la cabeza. *Diario La Vanguardia*. Consultado el 24 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200706/482137259028/india-nepal-himalaya-china-frontera-kalapani-cachemira.html>
- Jillani, S. (8 de noviembre de 2015). El alto precio de vivir atrapados entre dos ejércitos en las montañas de Cachemira. *BBC News Mundo*. Consultado el 24 de octubre de 2020, recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/150828_finde_cachemira_india_pakistan_aw

- Natarajan, Swaminathan (16 de junio de 2020). Artículo: *China vs India: las claves para entender la larga disputa fronteriza que generó un enfrentamiento que dejó varios soldados muertos*. BBC News Mundo. Sección internacional. Consultado el 21 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52871613>
- Paredes, Norberto (7 de octubre de 2020). 70 años de la ocupación china del Tíbet: cómo se originó el conflicto y cuál es la situación actual en la convulsionada región del Himalaya. *BBC News Mundo*. Consultado el 21 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54434150>
- Redacción. (10 de agosto de 2019). Cachemira: los mapas que muestran el creciente conflicto en la región (y cuál es el papel de China en la disputa por ella). BBC News Mundo. Consultado el 23 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49297592>
- Beramendi, M. (4 de febrero de 2015). EE.UU. y la India ciñen lazos para contener el poder de China. *Diario La voz de Galicia*. Consultado el 24 de octubre de 2020, recuperado de: http://www.lavozdegalicia.es/noticia/mercados/2015/02/01/eeuu-india-cinen-lazos-contener-poder-china/0003_201502SM1P11997.htm
- DW-Deutsche Welle. (8 de setiembre de 2020a). China acusa a India de intimidación con armas en su frontera. *DW*. Consultado el 19 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.dw.com/es/china-acusa-a-india-de-intimidaci%C3%B3n-con-armas-en-su-frontera/a-54847963>
- DW-Deutsche Welle. (11 de setiembre de 2020b). India y China acuerdan “mitigar tensiones” en la frontera común. *DW*. Consultado el 19 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.dw.com/es/india-y-china-acuerdan-mitigar-tensiones-en-la-frontera-com%C3%BA/a-54889918>
- El mundo (2008). Así fue el asalto a Bombay: terroristas adiestrados como soldados de élite. *Diario El Mundo*. España. Sección internacional. Consultado el 15 de octubre de 2020, recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/28/internacional/1227885894.html>
- El Observador. (6 de junio de 2020). China vs India: por qué regresó la tensión entre los ejércitos de los dos países más poblados del mundo. *El Observador*. Sección lente mundial. Consultado el 23 de octubre de 2020, recuperado de: <https://observador.cr/noticia/china-vs-india-por-que-regreso-la-tension-entre-los-ejercitos-de-los-dos-paises-mas-poblados-del-mundo/>
- HispanTV. (10 de diciembre de 2015). Cachemira rememora a víctimas de la masacre de Gawakadal. *HispanTV noticias*. Sección Asia y Oceanía. Consultado el 20 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.hispantv.com/noticias/asia-y-oceania/144302/cachemira-rememora-a-victimas-de-la-masacre-de-gawakadal>
- Infobae. (11 de setiembre de 2020a). El primer video que muestra cómo son los enfrentamientos entre India y China en el Himalaya. *Infobae*. Sección mundo. Consultado el 21 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/09/11/el-primer-video-que-muestra-como-son-los-enfrentamientos-entre-india-y-china-en-el-himalaya/>
- Infobae. (17 de junio de 2020b). Cómo fue la batalla campal en la frontera de India y China que acabó con al menos 20 soldados muertos. *Infobae*. Sección mundo. Consultado el 22 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/06/17/como-fue-la-batalla-campal-en-la-frontera-de-india-y-china-que-acabo-con-al-menos-20-soldados-muertos/>
- Nauman, Q. y Page, J. (2 de abril de 2015). Pakistan to Buy Eight Chinese Submarines. *The Wall Street Journal*. Sección Asia. Consultado el 1 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/pakistan-to-buy-eight-chinese-submarines-1427969061>
- Paddinger, G. (27 de febrero de 2019). Cómo es el temible arsenal nuclear de India y Pakistán. *Infobae*. Sección Mundo. Consultado el 23 de octubre de 2020, desde: <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/02/27/como-es-el-temible-arsenal-nuclear-de-india-y-pakistan/>
- Pakistan today. (2016). Mumbai and Salala attacks’ anniversary. *Pakistan today* Viernes 25 de noviembre de 2016, p. 8.
- Pakistan today. (2016). Modi threatens to render Pakistan barren. *Pakistan today* Sábado 26 de noviembre de 2016, p. 2.
- Pakistan today. (2016). 7 Indian soldiers killed in IJK military camp attack. *Pakistan today*. Miércoles 30 de noviembre de 2016., p. 3.
- Pakistan today. (2016). Pakistan, FMCT and the strategic compulsions. *Pakistan today*. Viernes 2 de diciembre de 2016, p. 8.
- Pakistan today. (2016). Questions regarding Pakistan-India relations. *Pakistan today*. Viernes 2 de diciembre de 2016, p. 9.
- Pakistan today. (2016). Pakistan’s nuclear assets are safe, stresses diplomat. *Pakistan today*. Miércoles 14 de diciembre de 2016, p. 3.
- Rai, A. (14 de junio de 2017). Blame the hat. *The Indian Express*. Consultado el 15 de octubre de 2020, recuperado de: <http://indianexpress.com/article/opinion/columns/general-bipin-rawat-kashmir-issue-nitin-leetul-gogoi-army-blame-the-hat-4702744/>

- Reuters (21 de noviembre de 2008). India revises Kashmir death toll to 47,000. *Reuters*. Consultado el 20 de setiembre de 2020, recuperado de: <http://in.reuters.com/article/idINIndia-36624520081121>
- The express tribune. (9 de diciembre de 2016). India 'spoiled environment at Heart of Asia conference. *The express tribune, Lahore*, 1.
- The News. (5 de diciembre, 2016). Too simplistic to blame one country: Sartaj. *The news. Lahore edition*, 1.
- The News. (5 de diciembre, 2016). Haqqani network enjoys sanctuary in Pakistan: US commander. *The news. Lahore edition*, 1.
- Times of India. (2017). China offers to rename China-Pakistan Economic Corridor. *Times of India*. Consultado el 22 de octubre de 2020, recuperado de: <http://timesofindia.indiatimes.com/world/china/china-offers-to-rename-china-pakistan-economic-corridor/articleshow/58579112.cms>
- Chaudhury, D.R. (2018). China should stop ratcheting up 1962, remember 1967 Nathu La battle. *Times of India*. Consultado el 22 de octubre de 2020, recuperado de: <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/china-should-stop-ratcheting-up-1962-remember-1967-nathu-la-battle/articleshow/59552208.cms>
- TRT. (21 de mayo de 2020). *Khan: Los habitantes de Jammu y Cachemira viven bajo restricciones indias desde hace ocho meses*. *TRT noticias*. Sección mundo. Consultado el 5 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.trt.net.tr/espanol/mundo/2020/04/21/manifestaciones-en-paris-contra-la-violencia-de-policia-1402743>
- Umaña Vargas, J. (19 de junio de 2020). Artículo de opinión: *Más allá del COVID-19*. Diario El País. Consultado el 13 de agosto de 2020, recuperado de: <https://www.elpais.cr/2020/06/19/mas-alla-del-covid-19/>
- Vélez Rojas, J. F. (17 de junio de 2020). Línea de tiempo de los enfrentamientos militares entre China e India. *Agencia Anadolu*. Consultado el 23 de octubre de 2020, desde: <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/l%C3%ADnea-de-tiempo-de-los-enfrentamientos-militares-entre-china-e-india/1879429#:~:text=Octubre%201975,se%20perdieron%20en%20la%20niebla>
- Xinhua. (11 de setiembre de 2020). China seguirá apoyando a Pakistán en la superación de la pandemia de COVID-19, dice canciller. *Agencia de noticias Xinhua*. Consultado el 24 de octubre de 2020, recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2020-09/11/c_139360843.htm

Videos:

- RT. (2019). ¿Cuál es el origen del conflicto entre India y Pakistán? Consultado el 10 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fytdDjV5Gkw>
- VisualPolitik. (2020). Video: *China vs India ¿Cómo han evitado la guerra (por ahora)?* Consultado el 11 de octubre de 2020, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fdpkAwhYrHg&t=31s>

Entrevistas:

- Lodin, Per (2016). General Mayor. Jefe de Misión del Grupo Militar de Observación de Naciones Unidas para India y Pakistán. Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2016.
- Mohammed Nafees Zakaria (2016). Vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de Pakistán. Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2016.
- Salma Malik (2016). Profesora investigadora del Departamento de estudios estratégicos y de defensa de la Universidad Quaid-i-Azam de Pakistán. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2016.
- Usman-e-Ghani (2016). Comisionado Adjunto para el agua de la región de Indus, Ministerio de Aguas y Poder de Pakistán. Entrevista realizada el 30 de noviembre de 2016.